

Socialización de la lectura en plataformas públicas de lectura digital en Chile¹

Reading socialization in public digital reading platforms in Chile

Recibido: 20-09-2023 Aceptado: 28-03-2025 Publicado: 02-06-2025

Christian Anwandter Donoso

Universidad Adolfo Ibáñez
christian.anwandter@uai.cl

 0000-0001-5770-6125

Elisa Villanueva

Centro Cultural La Moneda
elisavillanueva@cclm.cl

 0009-0009-2225-5497

James Staig

Universidad Adolfo Ibáñez
james.staig.l@edu.uai.cl

 0000-0001-8947-0719

Consuelo Biskupovic

Universidad Católica de Temuco
cbiskupovic@gmail.com

 0000-0003-0829-7606

Citación: Anwandter, C.; Villanueva, E.; Staig, J. y Biskupovic, C. (2025). Socialización de la lectura en plataformas públicas de lectura digital en Chile. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 35(1), 1-28. doi.org/10.15443/RL3502.



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

¹ Este artículo presenta resultados del proyecto “Lectura digital en Chile: actores, mediaciones e interacciones” (Fondo del Libro Investigación, folio 583024), desarrollado entre el año 2021-2022. Ver resultados en www.lecturadigitalenchile.com.

Resumen: El artículo explora la socialización de la lectura en la Biblioteca Pública Digital y la Biblioteca Digital Escolar, dos plataformas públicas de lectura digital en Chile. Analizando estos entornos de interacción digital, sus affordances y funcionalidades, mediante la noción de código técnico y entrevistas a usuarios, demostramos que la socialización se ve tensionada entre un paradigma que remedia la lectura de lo impreso y otro, propio del medio digital, que facilita el compartir, comentar y publicar. A pesar de las limitaciones impuestas a la socialización de la lectura, los usuarios diseñan estrategias que dan cuenta de una creatividad modular de las prácticas de lectura. El artículo se pregunta, finalmente, sobre las características que deberían tener las políticas de acceso a la lectura digital.

Palabras claves: lectura digital- socialización de la lectura- código técnico- affordances.

Abstract: The article explores the socialization of reading within the *Biblioteca Pública Digital* and the *Biblioteca Digital Escolar*, two public digital reading platforms in Chile. By analyzing these digital interaction environments—their affordances and functionalities—through the lens of the concept of technical code and interviews with users, we demonstrate that socialization is caught between a paradigm that remediates print-based reading and another, inherent to the digital medium, that facilitates sharing, commenting, and publishing. Despite the constraints placed on the socialization of reading, users devise strategies that reflect a modular creativity in reading practices. The article ultimately reflects on the characteristics that public policies for access to digital reading should have.

Keywords: digital reading – socialization of reading – technical code – affordances.

Introducción

Este artículo explora políticas culturales enfocadas en plataformas de lectura digital en Chile. Las políticas culturales, entendidas como “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García-Canclini, 1987, p. 26), también han buscado mejorar el acceso a la lectura digital. Es el caso de la Biblioteca Pública Digital (BPD) y la Biblioteca Digital Escolar (BDE)², que dan acceso gratuito a libros digitales y audiolibros protegidos por el derecho de autor.

² La BPD y la BDE contratan al mismo desarrollador de plataforma: Odilo, empresa española que ha sido descrita como el “Netflix de la educación” y que también ofrece muchos de los títulos del catálogo. Aunque la BPD, operativa desde el 2013, sea una plataforma de préstamos de material digital del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la BDE, lanzada el 2018, del programa de Bibliotecas escolares CRA de la Unidad de Currículum y Evaluación del Mineduc, tienen un diseño y funcionalidades similares. Mientras que la BPD complementa en el mundo digital la red de bibliotecas públicas físicas a lo largo del territorio chileno, la BDE es un servicio de préstamo de libros digitales y audiolibros para establecimientos educativos con dependencia municipal, particular subvencionado, administración delegada y servicio local de educación. Hacia fines de 2022, la BPD contaba con aproximadamente 84 mil usuarios y un catálogo de 21 mil títulos, mientras que la BDE contaba con 152 mil usuarios activos y 14 mil títulos en su catálogo. El análisis de estas plataformas en el caso de este artículo corresponde al año 2021.

Estas políticas cobraron relevancia durante la pandemia, debido a los confinamientos y cierres de bibliotecas. En este período, la única forma de acceder a libros provistos por políticas públicas fue a través de plataformas de lectura digital, transformándolas en herramientas indispensables para la población escolar y ciudadanos que buscaban informarse, educarse o entretenerse mediante libros.

Desde la historia de la lectura, esta ha sido entendida como una práctica encarnada en gestos, espacios y hábitos, donde la lectura no solo está determinada por el texto, sino también por la materialidad que la gobierna y orienta, así como por el lector que construye el significado (Chartier y Cavallo, 2004).

Con los procesos de digitalización de la cultura, la lectura también ha experimentado transformaciones que han sido estudiadas por diversos autores (Landow, 1992; Littau, 2006; Lyons, 2012). En América Latina, también han surgido textos que analizan los cambios que ha generado el paso de lo impreso a lo digital (Albarelo, 2020; Berti, 2015). La lectura digital emerge como un modo de lectura asociado a pantallas donde el texto ha sido transformado en datos. Así, surgieron redes sociales vinculadas a la lectura, figuras nuevas de lector como los youtubers, dispositivos de lectura digital y servicios bibliotecarios en línea, con colecciones que contienen e-books, audiolibros, videos, etc. La transformación del texto en datos permitió la portabilidad del texto y la aparición de nuevos tipos de texto y de lectura. En Internet, el lector construye sentido a partir de sus intervenciones materiales, a medida que explora hipervínculos que se alejan de una lectura lineal y cerrada (Aarseth, 1997). El hipertexto, en su carácter casi irrepetible, masificó una forma diferente de leer, que Hayles opone a la lectura continua de las humanidades, que exige un alto grado de concentración. Esta “hyper reading” (Hayles, 2012, p. 12) implica flujos de información simultáneos, diferentes, y requiere estímulos constantes.

Por otra parte, la distancia entre autores y lectores en la cultura impresa ha dado paso a una mayor cercanía entre productores y receptores. Los dispositivos editoriales y autorales en el ámbito digital, a diferencia del objeto impreso como unidad de sentido, constituyen un continuo disperso en plataformas, redes sociales, hipervínculos y diversas funcionalidades. Esta editorialización de la web, entendida como el “conjunto de dispositivos técnicos (redes, servidores, plataformas, algoritmos de los motores de búsqueda), estructuras (hipertexto, multimedia, metadatos) y prácticas (anotaciones, comentarios, recomendaciones, a través de Redes sociales) que permiten producir, organizar y activar la circulación de contenidos en la web” (Cordón, 2016, p. 30), ha dado paso a un “lector social” (Cordón, 2016, p. 19), que se caracteriza por su carácter activo, colaborativo y creativo. Cordón plantea que esta editorialización ha permitido que la lectura se relacione con actividades como el publicar, el compartir, el comentar, entre otras. Esta socialización de la lectura digital (Cordón, 2016, p. 26) no se opone a una lectura pasiva e individual de lo impreso, sino que se deriva de aspectos concretos que los cambios tecnológicos y su materialidad han producido en las prácticas de lectura. No se trata de una disposición actitudinal de los lectores como individuos, sino que la socialización está inscrita en lo técnico.

Por otra parte, desde las teorías de la comunicación, la lectura digital en plataformas puede ser entendida dentro de una ecología de medios (Scolari, 2015), donde distintas interfaces constituyen “espacios de interacción” que construyen a su usuario. Las plataformas de lectura digital son interfaces que pueden ser analizadas tanto desde una perspectiva semiótica como discursiva (Scolari, 2004). Nuestra hipótesis es que la dimensión técnica de la socialización de la lectura digital en estas plataformas de lectura se sitúa a medio camino entre un paradigma de lectura centrado en el usuario como individuo, donde se intenta remediar (Bolter y Grusin, 2000, p. 45) el entorno de lectura de lo impreso, y otro, alentado por el entorno digital y su “economía de la atención” (Celis, 2017) – indisociable de una “economía de plataformas” (Guyer, 2016) – en que se abren espacios para la

socialización de la lectura. Para esto, analizaremos los dispositivos con que las plataformas modelan un determinado tipo de lector. Este lector modelo lo entendemos como aquel que utiliza las plataformas de acuerdo con su diseño, haciendo uso de las funcionalidades – posibilidades de acción inscritas en el diseño técnico – que se ponen a disposición del usuario. Distinguiremos entre un primer nivel correspondiente al diseño estructural, que determina, antes de cualquier decisión que pueda tomar el usuario, el campo de acciones posible, y un segundo nivel correspondiente a las funcionalidades ofrecidas por las plataformas, que aparecen como acciones a disposición de los usuarios a través de distintas *affordances* o saliencias. Este término, proveniente de la psicología perceptual y del diseño de interacciones humano-computador, permite analizar cómo características ofrecidas al usuario invitan a ciertas acciones. Las *affordances* se sitúan en el cruce entre la percepción y la acción (Gaver, 1991, p. 79). Scolari subraya la importancia de las *affordances*, en la medida en que nos brindan importantes sugerencias para el funcionamiento de las cosas, ya que ‘cuando estas ‘invitaciones al uso’ son oportunamente aprovechadas, basta mirar para saber qué se debe hacer, sin tener que recurrir a figuras, etiquetas o instrucciones” (Norman, 1990: 19). Las instrucciones, en todo caso, entran a formar parte del objeto y se presentan bajo la forma de un programa virtual y replegado que el sujeto - durante el proceso perceptivo-cognitivo - despliega y reconoce. Este programa operativo desplegado será el encargado de activar los guiones archivados en la enciclopedia del usuario y guiar la interacción (2004, p. 138-139).

A través del análisis de estas saliencias, siguiendo esta perspectiva atenta tanto a la dimensión de los signos como la discursiva, estudiaremos las experiencias de lectura digital en el ámbito de la socialización diseñadas para un lector modelo, a partir de la relación existente entre potencialidades de acción ofrecidas al usuario que interactúa con ellas y enmarcando, en gran medida, su experiencia de lectura.

Para analizar ambos niveles, nos servimos de la noción de “código técnico”, definido como “la realización de un interés bajo la forma de una solución técnicamente coherente a un problema” (Feenberg, 2005, p.114). Es decir que los diferentes intereses de los diversos actores involucrados en el diseño se reflejan en sutiles divergencias en la función y en las preferencias por uno u otro diseño de lo que es, nominalmente, el mismo aparato. Las elecciones sociales intervienen en la selección de la definición del problema, así como en su solución. La tecnología es socialmente relativa y el producto de las elecciones técnicas es un mundo que respalda el modo de vida de uno u otro grupo social influyente (Feenberg, 2005, p. 113).

Lo tecnológico no es algo dado, e interpretaremos su diseño en relación con intereses de actores diferentes (editores, usuarios, instituciones, desarrolladores). La socialización de la lectura determina así las estrategias de producción de sentido y las prácticas de lectura a disposición de los lectores. Por último, nos interesa dar cuenta de experiencias de apropiación de estas plataformas a partir de entrevistas a distintos usuarios³, con la finalidad de contrastar al lector modelo diseñado por las plataformas con prácticas concretas de lectura que, si bien muchas veces se conforman con ese diseño, con frecuencia inventan nuevos usos y van más allá de la plataforma para socializar la lectura. Vemos así que en la medida en que las plataformas presentan una duplicidad en cuanto a la apertura que muestran a la socialización de la lectura, los usuarios construyen prácticas de lectura que sobrepasan el diseño de las plataformas, dando cuenta de prácticas en que se apropian de distintos soportes, formatos y espacios.

³ Los nombres de las/os entrevistadas/os fueron cambiados tal como fue acordado previa grabación.

Entender la socialización de la lectura digital en estas plataformas públicas implica pensar preguntarse qué es una política cultural de acceso a la lectura digital, y también acerca del devenir de la lectura atenta, lineal, históricamente ligada al libro impreso, y cómo se inserta en nuevas condiciones tecnológicas, entendiendo que ambas plataformas hacen parte de un proceso de plataformización de la infraestructura epistémica (Lury, 2020, p. 113). Entendemos que estas plataformas son respuestas contingentes a una situación fluctuante, y que hay aspectos del código técnico que podrían incorporar otros diseños y otras funcionalidades, contribuyendo así a definir el futuro de la lectura. Por otra parte, también nos parece relevante preguntarnos acerca de la socialización de la lectura digital en la medida en que, tanto en el ámbito de las bibliotecas escolares como en el de las bibliotecas públicas, ha cobrado cada vez mayor relevancia la dimensión comunitaria que hace de estos espacios de lectura lugares de encuentro y reflexión acerca de los intereses y necesidades de las distintas comunidades de usuarios (Mineduc, 2015; Oyarzún, 2021).

Una socialización subordinada a las colecciones: entre la auto-percepción del usuario y masas anónimas de lectores

Las plataformas públicas de lectura digital son “entornos de interacción digital” (Villanueva, 2014, p. 67), en los que con frecuencia podemos ver el comportamiento de otros usuarios. Esto es posible por el seguimiento que, mediante el uso de cookies, se hace del conjunto de las interacciones de los usuarios, y de su almacenamiento automatizado en bases de datos que registran distintos comportamientos. Las plataformas registran información sobre el número de usuarios, préstamos, tiempo de lectura, dispositivo utilizado, entre otras categorías. Muchas redes sociales que fomentan la interacción entre sus usuarios permiten auto-presentarse, seleccionando elementos constitutivos de un perfil, para gestionar cómo ser visto por otros o participar de interacciones sociales. En el caso de estas plataformas, observamos estrategias ligadas a la “translucidez social”, es decir que evitan hacer “all socially salient information visible” (Erickson, Halverson et al, 2002, p. 40). Hay un espectro posible de información social saliente que puede ir desde una mayor transparencia hacia una mayor opacidad. A medio camino, la translucidez social sería un diseño técnico que escoge selectivamente el tipo de información visible, dejando otra información social en la invisibilidad.

Estas definiciones sobre el tipo de información social visible inciden en cómo el usuario concibe la lectura en estas plataformas. En su primer acceso a la BPD, el usuario debe crear un perfil que luego se asociará con sus interacciones. También puede escoger una imagen asociada, como en otras redes sociales. Sin embargo, los usuarios no pueden ser buscados, y solo aparecen a través de sus comentarios sobre libros (o de listas de lectura publicadas que se asocian a resultados de búsqueda de libros). Tampoco es posible explorar el catálogo a través del número de comentarios o la calidad de las valoraciones. La plataforma restringe los vínculos directos entre los usuarios y pone en el centro de la experiencia la búsqueda de libros y la lectura misma. Los usuarios aparecen, pero subordinados al catálogo. La auto-presentación mediante la selección de atributos de un perfil tiene efectos acotados, y cumple, paradójicamente, una función de auto-percepción más que de presentación ante otros. Las opciones de préstamos, reservas, listas, sugerencias de contenido, historial de préstamos, búsquedas, retos, gestión de dispositivos y notificaciones solo son visibles para el usuario mismo y para los administradores y desarrolladores de la plataforma. Las posibilidades de socialización que abre la creación de un perfil son limitadas a través de una estructura de relaciones que cumple la función de mantener la distancia entre los usuarios.

Imagen 1: Ejemplo de ratings y comentarios en catálogo BDE.

Ministerio de Educación
Gobierno de Chile

Boys, Maureen; Acosta, Alejandra

★★★★★

BORROW **PREVIEW**

¿Crees que un plato de sopa puede contarte una historia? Escondidos en estas páginas encontrarás un poco de sabor, otro tanto de caldo y mucho amor.

Disponible para uso simultáneo Cuentos chilenos Libros álbum Simultaneous use

Publisher	Series	Audience	Publication year
Ediciones UC	Lenguaje y Comunicación (1° a 6° Básico)	Recomendado desde 2° básico	2020

Language	ISBN	Type	Thema
Spanish	9789561427303	Fixed Layout	Children's, Teenage and Educational

Total copies: 1
Available copies: 1
Total checkouts: 195
Visits: 916

Ratings

4.6
★★★★★
27 ratings

3 reviews

MR MÁXIMO RENATO ÁLVAREZ INOSTROZA Oct 28, 2021 - 11:03 AM
Me gusto mucho lo recomiendo

La BDE funciona de manera casi idéntica a la BPD, pero el proceso de creación de perfil se inscribe en el contexto de la institucionalidad escolar. Los usuarios tienen roles distintos: estudiantes, docentes, encargados y/o coordinadores de bibliotecas, directivos. Estas diferencias no se ven reflejadas en los perfiles. Por ejemplo, a través de los datos de su cuenta, un usuario encargado de biblioteca solo puede acceder a las estadísticas de su propio uso de la plataforma, y no puede ver el comportamiento de los estudiantes del establecimiento. Esta indiferenciación de los perfiles de usuario en cuanto a su rol contrasta con los metadatos del catálogo. Así, se puede explorar el catálogo según nivel educativo, edad, docentes, etc. En términos de acceso, los estudiantes de menor edad no pueden acceder al contenido disponible para los estudiantes de mayor edad. El interés institucional de dar acceso a material de lectura adecuado a la edad de los distintos usuarios relaciona datos etarios y del rol del usuario a un catálogo correspondiente. Ante la necesidad de resguardar el acceso a contenido adecuado a distintas edades y funciones, Odilo desarrolla soluciones tecnológicas que permiten asegurar el servicio ofrecido. En cambio, y a pesar de sus beneficios pedagógicos, no se observa igual preocupación para construir perfiles específicos de acuerdo con la función escolar de los usuarios.

Por otro lado, parte de la información de uso registrada por las plataformas es agregada y puesta a disposición de cualquier usuario. Se trata de una socialización involuntaria (ver imágenes 1 y 2). La operación consiste en desindividualizar la información, y agregar estadísticas para dar cuenta de una masa lectora anónima pero que puede informarnos sobre un título del catálogo, sugiriendo

implícitamente que estos números reflejan popularidad o calidad⁴. Al consultar cualquier título de la BPD o la BDE aparece información sobre la cantidad de reservas para ese título, préstamos totales y visitas. Además, en la parte inferior, se ofrece un promedio de las valoraciones (de uno a cinco estrellas) hechas por otros usuarios y la cantidad de valoraciones. También aparecen reseñas o comentarios hechos por otros usuarios. En este caso, los usuarios sí tienen elementos que remiten a la pertenencia a una comunidad lectora más explícita. Sin embargo, no pueden saber quiénes hicieron estas valoraciones. En el caso de las reseñas, sí pueden saber quién hizo la reseña, y pueden incluso responder. La información sobre los préstamos o reservas informa sobre la disponibilidad del libro o la razón por la cual hay un tiempo de espera. En la medida en que la plataforma no permite la interacción directa entre usuarios, tampoco es posible acceder a los datos de lectura de los demás. Es decir, la información sobre uso de lectura es agregada para generar este conjunto o comunidad, pero no está disponible para ser explorada a nivel individual, salvo con la propia información que es registrada asociada al propio perfil del usuario.

Imagen 2: Ejemplo de datos de uso en BPD.



⁴ Esto no tiene nada novedoso. Ya Van Dijck (2016) ha mostrado la forma en que la popularidad forma parte de los principios operacionales de la cultura de la conectividad y de las redes sociales. Sin embargo, lo que sí nos parece interesante, es que en este caso los índices de popularidad de alguna manera están vinculados a mecanismos de socialización limitados.

El hecho de que la BDE esté destinada a comunidades escolares hace que esta información tenga otras limitaciones. Alguien con un cargo de coordinador(a) de biblioteca al observar sus estadísticas de uso es considerado como un usuario más. Es evidente que sería preferible que este cargo pudiera acceder a estadísticas de uso no solo personales, sino que, a nivel de curso, nivel y la comunidad educativa en general. En el caso de un usuario que visita la página de un título, la generalidad de las estadísticas tampoco le permite interpretar si esos datos corresponden a usuarios de un mismo nivel o que comparten un mismo rol. La plataforma agrega información generando una imagen de conjunto que no toma en cuenta roles y posiciones institucionales muy diferentes. Podemos preguntarnos así si el diseño de la plataforma se adapta realmente a las necesidades de las comunidades escolares o, más específicamente, al trabajo de mediación y promoción de la lectura realizado por las bibliotecas escolares.

Socializar la lectura: reminiscencias participativas, reforzamiento de la individualidad del lector y conflictos de interés

Estas características de diseño no optativas son el punto de partida para una serie de funcionalidades que, si bien son opcionales, orientan al lector hacia diversas acciones. En términos generales, estas corresponden a opciones de personalización (tamaño de letra, color de fondo de pantalla, lectura en voz alta, etc.) y de socialización de la lectura (compartir, valorar, comentar). Veremos que las restricciones a la socialización de la lectura operan también a nivel de affordances y funcionalidades. A pesar de la subordinación de la socialización de la lectura al catálogo, o de la comunidad al contenido, estas plataformas parecen rehuir este carácter vertical proponiendo affordances para compartir, valorar y comentar la lectura. Estas opciones tienen limitantes que no permiten el desarrollo de verdaderas comunidades de lectura en que los usuarios interactúen entre ellos directamente o produzcan contenido no subordinado a un título específico.

Como ya comentamos, un usuario al buscar un contenido podrá ver las reseñas que otros usuarios han hecho sobre el título y las valoraciones. Esto es posible porque la plataforma permite al usuario escribir su propia reseña, hacer una valoración, o replicar a un comentario existente o valorarlo (pulgar hacia arriba o abajo). La publicación de una reseña no es inmediata, ya que el contenido es previamente moderado por los administradores de la plataforma. Al responder a una reseña, el contenido tampoco será publicado automáticamente, ya que también debe ser autorizado por los administradores de la plataforma. La interacción posible entre usuarios pierde espontaneidad, ya que los tiempos de publicación son lentos. La simultaneidad de la comunicación digital da paso a interacciones usuario-usuario ralentizadas, lo que se traduce en un bajo uso de estas funcionalidades de socialización.

Además, los datos de reseñas y valoración, asociados a títulos específicos, no son exportables a las bases de datos que produce la plataforma para los administradores. A pesar de que la información es utilizada puntualmente, no existen datos globales sobre la socialización de la lectura. Las bases de datos a disposición de los administradores de la plataforma no permiten integrar información de socialización de la lectura de manera sistemática con aquella sobre el uso de las colecciones. Estas asimetrías en la disponibilidad de la información (qué información se hace visible a qué tipo de usuario, y cómo) impiden pensar en una serie de aspectos del uso de la plataforma. En el caso de la BDE, un usuario con rol de coordinador de biblioteca no podrá hacer seguimiento a las reseñas o valoraciones de sus usuarios, lo que debilita su rol de mediador, que podría utilizar esa información o participar de esas interacciones como formas de contribuir al fomento lector desde el espacio digital.

Proponemos pensar las affordances de socialización de la lectura en estas plataformas como reminiscencias de otros espacios participativos o comunitarios del entorno digital, que sin embargo no se desarrollan plenamente. En cambio, se refuerza la dimensión individual del lector. Se ofrece al lector la posibilidad de “crear retos” y de revisar su historial de desafíos. Estos consisten en un número de horas o número de títulos a los que uno se desafía en un período de tiempo determinado. La plataforma acompaña al lector en este desafío, señalando por ejemplo que “se deberá avanzar hasta el 75% del título para contabilizarlo”. De esta forma, la práctica de lectura del usuario contribuye a que el usuario pueda hacer seguimiento a sus metas, reforzando una visión individual en constante mejora que Lupton ha descrito como parte de los discursos del quantified-self y auto-seguimiento digital (2016, p. 139-140). Estos desafíos no son visibles para otros usuarios, y no pueden ser compartidos. Es decir, es el usuario ante sí mismo (y con la ayuda de la plataforma) quien debe rendir cuenta ante el reto establecido.

En la BPD, en tanto, vemos un ejemplo interesante de una funcionalidad vinculada a la socialización de la lectura que, desde la perspectiva del acceso a la lectura y el rol público de la plataforma, resulta problemática. Esta funcionalidad invita al usuario: “sugiere un título a tu biblioteca”. En este espacio (ver imagen 3), un buscador permite sugerir títulos entre más de 2.700.000 contenidos distintos, pertenecientes a diferentes editoriales, lenguas, áreas, etc. Al encontrar un contenido de interés, aparece un botón que dice “Sugerir compra”. Nuevamente la socialización involuntaria nos indica si un determinado título ya fue sugerido por uno o más usuarios. Al explorar este catálogo ampliado, el usuario puede buscar lo que le interesa, y ver si más usuarios han recomendado lo que él quiere sugerir que se compre - sin que se señale si esos usuarios corresponden a la BPD o a usuarios de otra institución que también contrata los servicios de Odilo⁵. Al sugerir un título, se indica que se recibirá un correo informando si la sugerencia fue aceptada o rechazada. Se produce así una instancia de participación que puede verse reforzada al ver que un título ya tiene más recomendaciones de compra. Consideramos esta funcionalidad como un aspecto de la socialización de la lectura en la medida en que inscribe en el diseño técnico la posibilidad de que los usuarios se manifiesten para incidir en el desarrollo de la colección. Es la versión digital del tradicional “buzón de sugerencias”, que muestra una atención a la voz de los usuarios y una disponibilidad para seleccionar títulos de acuerdo a sus preferencias. Desde este punto de vista, el código técnico representa el interés de los usuarios más que el de la difusión de los contenidos por parte de los desarrolladores de la plataforma o el institucional que crea metadatos para mediar el acceso a ciertos títulos.

⁵ Más de 8500 organizaciones utilizan las plataformas educativas de Odilo. Ver: <https://www.odilo.es/proveedores-de-contenido/>

Imagen 3: Espacio de sugerencia para nuevos títulos.

Sin embargo, un análisis más atento revela la tensión existente entre los intereses de Odilo, de los usuarios, y de la institución pública. Lo que no se explicita en ninguna parte es que este mecanismo de participación sólo permite a los usuarios recomendar compras de títulos para los cuales Odilo ya cuenta con la representación para su distribución. Al abrir este espacio de participación, la BPD genera una herramienta para fortalecer la posición de Odilo en el mercado, dificultando la sugerencia de títulos que no están presentes en ese catálogo ampliado, es decir, de editoriales que no tengan representación o distribución directa con Odilo. Es más, el dispositivo de la plataforma crea una expectativa en el lector de ver su sugerencia aceptada al señalar que recibirá la información acerca de la aceptación o rechazo de su solicitud. Pero la satisfacción de esta expectativa pasa necesariamente por la compra de licencias desde la institución pública a Odilo. Dicho de otra forma, la insatisfacción de los usuarios se asocia en la experiencia de esta funcionalidad como resultado de una abstención de compra por parte de la institución pública. ¿En qué medida la participación de los usuarios no es acá una forma encubierta de publicidad o, incluso, un mecanismo de presión? La idea de código técnico nos permite analizar los presupuestos o los impensados de la realización de intereses bajo forma técnica que se expresan en las plataformas. Al mismo tiempo, nos permite postular otras posibilidades en diseños futuros para integrar intereses no considerados.

De distintas formas, la limitación de la socialización de la lectura apunta a privilegiar la relación directa entre los usuarios y los contenidos. Por una parte, esta limitación puede ser comprendida como un foco en la experiencia de lectura misma. Un análisis detallado de las funcionalidades de personalización de la lectura en el caso de la BPD y la BDE permitiría ampliar esta tesis. Por otra parte, la restricción de la socialización en el diseño técnico de las distintas plataformas tiene que ver con el propósito institucional o el modelo de negocios subyacente. En el caso de la BPD y BDE, es necesario analizar el diseño de las plataformas considerando el interés de los proveedores de las plataformas y de contenidos digitales, así como el de la institución pública, como una experiencia que remedia la lectura del libro impreso, en donde la socialización cumple un rol secundario.

Podríamos decir, siguiendo a Couldry (20015), que estos espacios de lectura digital proyectan, a través de la tecnología, un “mito del nosotros”, en que se nos anima a creer que nuestras interacciones en las plataformas digitales podrían ser una forma natural de expresividad colectiva (una comunidad

de lectura o “la comunidad escolar”, etc.), oscureciendo la participación de esa expresividad en dinámicas comerciales en que los datos de lectura son parte relevante del valor económico producido por las plataformas⁶. Al mismo tiempo, las redes y relaciones de esta comunidad potencial de lectores, en su limitación, tampoco tienen los medios para comprender la realidad del funcionamiento detrás de su acceso a los contenidos digitales, ni los criterios mediante los cuales se conforma la colección. Sobre el caso particular de la sugerencia de títulos, lo que se propone es un simulacro de participación que también podríamos considerar como parte de esta mitología colectiva de la lectura digital.

Prácticas lectoras de socialización y límites de los dispositivos de las plataformas de lectura digital

Hemos analizado la estructura de base de estas plataformas públicas de lectura digital en su perfilamiento y visibilización de la actividad de los usuarios, y las affordances-funcionalidades que ofrecen acciones posibles para socializar la lectura. Estos dispositivos modelan el tipo de lectura de los usuarios, orientando la producción de sentido y las prácticas mediante las cuales se lleva a cabo. Sin embargo, la lectura nunca se ve determinada completamente por los dispositivos editoriales y autorales. También debemos considerar la libertad del lector que, ante la eficacia del objeto, desarrolla estrategias para construir significados (Chartier, 2014, p. 8-9). Es más, los intentos por controlar la recepción tienden a fallar, en la medida en que “el texto es ‘producido’ por la imaginación y la interpretación del lector (o de comunidades interpretativas de Stanley Fish) que, a partir de sus capacidades, expectativas y de las prácticas propias de la comunidad a la que él pertenece, construye un sentido particular” (Chartier, 2005, p. VI). El lector, a pesar de someterse a las constricciones impuestas por el texto y por el dispositivo editorial, es “inventivo puesto que desplaza, reforma, subvierte las intenciones de los que han producido el texto y el libro en que se apoya este texto” (Chartier, 2005, p. VI). Si bien Chartier desarrolla estas ideas en el marco de una historia del libro y de la lectura vinculada a lo impreso, pueden también aplicarse a la lectura digital, si se considera que el lector se enfrenta al código técnico de las plataformas y su estructura de relaciones y funcionalidades.

La lectura es una práctica encarnada en gestos, espacios y hábitos (Cavallo y Chartier, 2004), y las posibilidades de producción de sentido de los lectores son indisociables de esas prácticas encarnadas. Por eso, nos interesa contrastar los dispositivos de socialización disponibles en las plataformas con las respuestas que, ante ellas, desarrollan los usuarios en contextos y prácticas concretas. A partir de una serie de entrevistas realizadas con usuarios de estas plataformas⁷, analizaremos sus prácticas de lectura en relación con la socialización (al interior de las plataformas y entre estas y otros espacios físicos y digitales). Por último, nos interesa analizar cierta indefinición de la socialización de la lectura

⁶ En la página dedicada a los proveedores de contenido, Odilo ofrece: “Nosotros te proporcionamos sugerencias basadas en datos de consumo para optimizar tu negocio”. Ver: <https://www.odilo.es/proveedores-de-contenido/>

⁷ Durante el segundo semestre del 2001, se realizaron 17 entrevistas semiestructuradas a usuarios (seleccionados entre las 378 personas que respondieron una encuesta sobre el uso de las plataformas públicas de lectura digital), de las cuales 11 fueron realizadas a mujeres y 6 a hombres. 8 entrevistados eran de RM y centro del país, 2 de la zona norte y 7 de la zona sur. En términos de niveles de estudio, dos de los entrevistados declararon que contaban con educación media como último nivel educativo, dos declararon que tenían educación técnica universitaria, 8 educación superior universitaria, y 5 que tenían nivel de estudios de posgrado. En cuanto al rango etario, tres entrevistados tenían entre 50-59 años, 6 entre 40-49 años, 4 entre 30-39 años y 4 entre 21-29 años. La pauta de la entrevista buscaba indagar en torno prácticas de uso y valoración de las plataformas.

digital, ya sea porque las prácticas de lectura exceden lo digital hacia lo presencial o impreso, o bien porque lo digital distorsiona la comprensión de las prácticas lectoras de las plataformas.

Una primera observación acerca de las prácticas de socialización de la lectura de usuarios de estas plataformas es que oscilan entre la valoración y la indiferencia. El tema del perfil o de la visibilización de datos de lectura proveniente de otros usuarios no aparece como una preocupación. La estructura de las plataformas y su foco en los contenidos son aceptados por los usuarios entrevistados. No hay una expectativa acerca de la socialización de la lectura en estas plataformas. Este relativo desinterés no equivale a señalar que el tema de la socialización de la lectura digital en la plataforma sea irrelevante. Nos interesa, justamente, mostrar esta discordancia entre affordances de socialización y expectativa de los usuarios. En este sentido, más que una contradicción, proponemos interpretar esta discordancia como otro síntoma más de la hibridación que estas plataformas proponen, a media camino entre la remediación del medio del libro impreso y las características de los medios de lectura digital. En cuanto a las funcionalidades de socialización, nos encontramos con varios usuarios que no las usaban ni tampoco las consideraban para seleccionar sus lecturas. Pedro, que vive en Santiago, tiene educación superior técnica en informática y entre 40 y 49 años, dice que no se fija en las valoraciones de la BPD asociadas a un libro, y que tampoco él hace valoraciones. Julia, entre 30 y 39 años, educación superior universitaria, docente y coordinadora de una biblioteca escolar en la Región del Maule, es usuaria de la BDE. Ella tampoco se guía por comentarios o recomendaciones asociadas a los títulos, sino que por la planificación mensual de su escuela y el trabajo semanal del Plan de lecto-escritura.

Otros usuarios entrevistados, en cambio, sí ocupaban algunas de estas funcionalidades. Sebastián (entre 21 y 29 años, educación media, trabaja en una barbería y reside en la comuna de Puente Alto) dice comentar y poner notas, aunque no revisa si después lo publican o no, ni tampoco saca libros en función de comentarios hechos por otros usuarios. El uso de la funcionalidad puede ser parcial. En el caso de Loreto (entre 21 y 29 años, estudios de posgrado, de la comuna de Purranque y trabaja en el área de la salud), el uso es selectivo. Ella ocupa el sistema de valoración, y también se fija en el número de reservas y préstamos de un título que le interesa, aunque no le gusta comentar. Un dispositivo estructural de la BPD, que apunta a hacer visible la masa anónima de lectores como forma de valoración implícita, es utilizado según el diseño. Se produce una concordancia entre los dispositivos de la plataforma y las estrategias de producción de sentido en la etapa de la selección de un título, utilizando esta información como criterio para evaluar la calidad de un libro. Cuando los usuarios mencionan estas funcionalidades de socialización, lo hacen sin asociarlos a usuarios específicos, reflejando la subordinación de estas funcionalidades de socialización al catálogo.

Al menos tres entrevistados mencionaron sugerir títulos para comprar. Es el caso de Marcela (entre 40 y 49 años, estudios de postgrado, docente de pre y posgrado y vive en Concepción) y de Felipe (educación superior universitaria, entre 21 y 29, cesante, de la comuna de Puente Alto). Sebastián, que antes decía no considerar los comentarios de otros para evaluar préstamos de libros, hace sugerencias cuando considera que son de “interés general”. En su entrevista, mencionaba el hecho de que la plataforma dice cuántos usuarios lo han sugerido también, y contaba que las sugerencias que ha hecho han sido aprobadas en un 80% por ciento. Nos contó que se puede ver el estatuto de la solicitud como “pendiente”, “aprobada” o “rechazada”, y que llega un correo cuando está aprobada. Por más que Sebastián mencione un “interés general”, lo cierto es que solo él es informado cuando la sugerencia es aceptada. Ninguno de los entrevistados menciona un conflicto de interés entre la funcionalidad de sugerencia de títulos, la empresa desarrolladora y que distribuye los contenidos, y la política pública. Un código técnico que emula la participación - y que alimenta así la satisfacción individual del usuario - es utilizado exitosamente como una estrategia indirecta de venta.

Pareciera que los usuarios se conforman con el diseño técnico de las plataformas. Sin embargo, la socialización de la lectura se muestra en un marco más amplio, donde los distintos niveles en que opera la editorialización de la web es relevante. Hay estrategias de difusión de las plataformas que tienen un componente físico-territorial. Es el caso, por ejemplo, de los puntos de lectura físicos de la BPD en el aeropuerto o en el metro, o de algunos “tótems” de lectura en un mall de Independencia, donde, mediante un QR, se facilita el acceso. El azar juega a veces un rol, como en el caso de Pedro, originario de Angol. En un viaje de trabajo de Angol a Santiago, paseaba por el centro y pasó a descansar a la Biblioteca Nacional, donde se encontró con un pendón de libros con información sobre la BPD que lo llevó a inscribirse. En otros casos, la editorialización responde a estrategias digitales. Julia, Paula (entre 50-59, Ed. superior técnica, Teodoro Schmidt) y Javiera (entre 40-49 años, estudios de posgrado, San Pedro La Paz), encargadas de bibliotecas escolares y usuarias de la BDE, tuvieron conocimiento de la plataforma a través de la comunicación del Ministerio de Educación y/o a través de sus propios establecimientos. En cambio, Luis (entre 40 y 49 años, educación superior universitaria, se desempeña en el área de la educación y reside en La Florida) no recuerda si descubrió la BPD a través de una noticia impresa o digital. En todo caso, la editorialización digital, física o impresa es una de las formas privilegiadas del acceso inicial a las plataformas, y anuncia una socialización que excede sus fronteras.

Las entrevistas muestran que, una vez que los lectores ya son usuarios, utilizan redes sociales para obtener recomendaciones. Esto revela una apropiación creativa (Postill, 2014) vinculada a la socialización. Internet sirve como un inmenso campo de socialización de la lectura de donde extraer recomendaciones valiosas, que luego se buscarán no solo en las plataformas que nos interesan, sino que en otras también (incluso en sitios de descarga pirata). Pedro es usuario de Twitter (ahora X) y cuando encuentra un libro que le interesa, hace un pantallazo y guarda el registro para compartir con los amigos. Varios entrevistados dijeron seguir en redes como Instagram o Goodreads a lectoras chilenas. Marcela busca recomendaciones de libros por Instagram, y luego las guarda en una carpeta propia. Bárbara (educación media, cursa primer año de bibliotecología y documentación, vive en Pudahuel y tiene entre 30 y 39 años) ocupa Wattpad y Alicia (quien reside en Santiago centro, trabaja en un servicio público, tiene entre 30 y 39 años, educación superior universitaria) menciona que si bien utiliza Goodreads para obtener recomendaciones (destacando que la plataforma le avisa de las lecturas de las personas que sigue, las valoraciones, los comentarios, las recomendaciones, el porcentaje de lectura del libro o de la meta anual), no genera contenido en estas redes. Alicia menciona una serie de funcionalidades de socialización de Goodreads (donde la experiencia de lectura se centra en publicaciones sobre libros en la red social misma asociados a perfiles individuales de lectores) que vienen a complementar el uso de las plataformas públicas de lectura digital.

También hay prácticas de socialización que buscan suplir funcionalidades ausentes en las plataformas. Es el caso de la estrategia de compartir fragmentos de lectura mediante pantallazos con otras personas. Una funcionalidad propia de los teléfonos móviles se utilizaba para producir imágenes que luego podían compartirse a través de redes sociales. Tanto Pedro como Felipe lamentaban en sus entrevistas que esta opción haya sido desactivada. En este caso la plataforma inhabilitó una funcionalidad externa de socialización, con la finalidad de proteger los derechos de autor de las obras. Esta estrategia creativa fue bloqueada y los usuarios que habían desarrollado esta práctica siguen sintiéndola como algo que falta. Antes que buscar soluciones en su diseño técnico que facilitaran el compartir fragmentos respetando, al mismo tiempo, los derechos de autor, la BPD-Odilo optó por cerrar esa posibilidad.

Otro aspecto que considerar es que los datos de uso de las plataformas presuponen un uso individual de los libros prestados. En la entrevista de Julia, de Licantén, nos damos cuenta de la limitación de esta presuposición. Ella trabaja en una escuela rural. En este establecimiento, utilizan la BDE con los más pequeños para trabajar el plan de lectoescritura, utilizando una pantalla de proyección para que el texto sea visible para toda la clase, o bien compartiendo pantalla cuando había - por la pandemia - clases virtuales. La profesora leía el cuento proyectado en la pantalla. Esta metodología fue implementada ante la imposibilidad, en ese tiempo, de contar con libros digitales de uso simultáneo, revelando una práctica alternativa de la plataforma. Un bajo número de préstamos no necesariamente indica un bajo número de lectores, si se trata de actividades de lectura compartida. Estas adaptaciones improvisadas de la tecnología dan cuenta de domesticaciones de las plataformas en contextos diferentes que no son visibles para los administradores o desarrolladores. Estos préstamos aparecen asociados a un solo usuario en el registro de la plataforma, aun cuando fueron muchos estudiantes los que leyeron el libro. Por eso, hay que pensar la relación entre métricas y prácticas con precaución, ya que hay prácticas de socialización que no son registradas.

También observamos en algunos usuarios un deseo de formas algorítmicas de socialización de la lectura. Luis, por ejemplo, desearía que la BPD hiciera recomendaciones como Spotify. Esto podría interpretarse como un deseo de que esta socialización involuntaria - que por ahora se expresa simplemente en la visualización de datos de una masa anónima de lectores - fuera utilizada más intensivamente para captar gustos de acuerdo con el comportamiento previo de los usuarios, y hacer recomendaciones de acuerdo a afinidades posibles. Por momentos, este deseo lleva a algunos a imaginar que la BPD ya funciona recomendando libros de forma algorítmica. Loreto, por ejemplo, afirma que los carruseles funcionan como Netflix, haciendo sugerencias de acuerdo con las características personales de cada usuario. Sin embargo, estos carruseles son editados por los administradores de la plataforma, como una manera de movilizar la colección. Daniela (estudios de posgrado, entre 40 y 49 años, vive en Iquique y se desempeña laboralmente en el área de análisis territorial), en cambio, rechazaba estas recomendaciones de los carruseles por el “perfilamiento” muy político, “muy todes”. Bárbara también plantea que escoge los libros que lee en la BPD de acuerdo con lo que el “algoritmo” le sugiere en el carrusel según sus lecturas. ¿Cuánto afecta esta interpretación algorítmica del diseño de la plataforma en su valoración? Los usuarios interpretan el diseño técnico imaginando ciertas tecnologías que moldean su recepción de las lecturas que escogen, aun cuando, en la práctica, no correspondan a la realidad.

Por último, aunque sea evidente, es importante recordar que las prácticas de lectura no son exclusivamente digitales. Varios entrevistados dan cuenta de un constante ir y venir entre prácticas impresas y digitales, lo que da cuenta de estrategias diversificadas para leer y socializar la lectura. Las prácticas de lectura rebasan los dispositivos estructurales y funcionalidades de las plataformas, y se mezclan constantemente con otros espacios, gestos y hábitos. Loreto, que trabaja en el área de salud de Río Bueno, cuenta que el Cesfam en que trabaja comparte el gusto de la lectura con su jefa, lo que les ha permitido desarrollar una biblioteca en el lugar de trabajo. Alicia recomienda libros que leyó en la BPD pero no utiliza las funcionalidades para recomendar de la plataforma. Además de seguir a influencers en Instagram, toma talleres de escritura que nutren también sus prácticas de lectura. Las entrevistas nos muestran el límite del ejercicio de modelamiento lector por parte de las plataformas, y nos recuerdan la extrema diversidad y riqueza de prácticas de los usuarios, que muchas veces subvierten el uso diseñado o interpretan de otra forma las orientaciones de lectura propuestas.

Conclusión

Manovich define como uno de los elementos característicos de los nuevos medios - aquellos en los que convergen las tecnologías mediáticas e informáticas y permiten “la traducción de todos los medios actuales en datos numéricos a los que se accede por medio de los ordenadores” (2006, p. 65) - su modularidad. Con eso se refiere a que los elementos mediáticos de los nuevos medios son representados como colecciones de muestras discretas. Estos elementos se pueden agrupar en objetos de mayor escala, pero siguen manteniendo su identidad por separado. A su vez, los objetos pueden combinarse con objetos más grandes todavía (Manovich, 2006, p. 76). A partir de las entrevistas, se puede observar que las prácticas de lectura adoptan un comportamiento similar. La lectura digital no se produce en un continuo predecible entre una determinada plataforma y el acto de lectura del usuario, ya que el usuario puede hacer un uso modular de la plataforma, redefiniendo el propósito inicial de esta y ensamblando distintas prácticas para definir una lectura ajustada a sus necesidades. La tecnología permite ensamblar creativamente circuitos de lectura que implican el salto entre plataformas y desplazamientos de sus propósitos iniciales.

Queda pendiente definir si esta modularidad de las prácticas de lectura son generalizables o responden a un tipo de lector específico. En la medida en que las plataformas proponen una experiencia individual y no aprovechan la posibilidad de captar a aquellos que están “fuera del escenario” de la acción digital en red (Couldry, 2015), es probable que se produzca un efecto de redundancia en el tipo de usuarios más frecuentes de estas plataformas. En cambio, aquellos usuarios más “improbables” de las plataformas digitales de lectura, los que tienen menos capital social y cultural, y con menos acceso a Internet, solo en casos muy puntuales lograrían acceder a la lectura digital y practicar la modularidad de la lectura. Ya se ha estudiado en Chile esta homología entre prácticas de lectura más omnívoras y una posición más aventajada socialmente (Moya y Gerber, 2016). Según Peters, “en Chile los espacios culturales públicos no solo refuerzan ciertas desigualdades en el acceso, sino que también están experimentando una reducción de su interés en la sociedad en general” (2020, p. 256). Existe el riesgo de que las políticas culturales de acceso a cultura digital corran la misma suerte. Esto abre la interrogante sobre la dimensión democrática (Couldry, 2015) e inclusiva del diseño técnico de las plataformas. Nos parece que las limitaciones a la socialización constituyen una limitación de esta dimensión democratizante, que muchos usuarios logran sortear debido a sus competencias en el uso del espacio digital en general.

¿Cómo sería una plataforma que democratice la lectura mediante la socialización? Sin duda, sería una que, más que subordinar los usuarios al catálogo, impidiendo la comunicación fluida y directa entre ellos, pusiera la experiencia comunitaria como una opción igual de relevante a la individual. En este escenario, el diseño técnico y las affordances favorecerían la creación de comunidades de intereses donde usuarios podrían construir colectivamente interpretaciones y discursos, y donde el catálogo podría desarrollarse, también, a partir del funcionamiento de estas comunidades de lectura. Esto implicaría no solo el facilitar la constitución de clubes de lectura, sino que también existieran una serie de affordances que permitieran el compartir textos leídos y textos escritos abiertos a distintos fines. La interfaz, en este caso, más que velar por garantizar la experiencia de lectura individual, abriría espacios de intervención social que podrían reflexionar acerca de diversos problemas, temas e intereses de manera de devolver a la experiencia de la lectura una dimensión comunitaria. No se trata, claro está, de comunitarizar la lectura, sino de que el diseño técnico no presuponga la modalidad individual como la única relevante como parte de una política pública de lectura digital. Como dice Alombert, se trata de que las tecnologías digitales se conviertan en “soportes de inteligencia colectiva” que permitan “la expresión y la confrontación de puntos de vista diversificados, la interpretación de contenidos y debates argumentados” (2023, 76).

Las plataformas públicas de lectura digital analizadas limitan la socialización de la lectura al interior de sus entornos digitales. Por una parte, esta limitación es una remediación de la visión tradicional de la biblioteca como lugar de concentración y silencio. Este ambiente - que no corresponde al rol comunitario que se suele dar hoy en día a las bibliotecas (Oyarzún, 2021) - se refleja en la construcción de un entorno propicio a la lectura atenta y concentrada propia de las humanidades, evitando riesgos de las redes sociales como la necesidad de moderación de contenidos, la difusión de información falsa, o el pirateo. Por otro lado, en el entorno digital de Internet, las affordances de socialización son parte de las expectativas de los usuarios. La mantención y habilitación de algunas de funcionalidades de socialización de la lectura tendrían como finalidad hacer más atractiva la plataforma - mostrarla en su contemporaneidad y actualidad -, haciendo que el foco mismo de las plataformas pase más desapercibido, o haciendo parecer que la experiencia de lectura ofrecida tiene un componente fuerte de socialización. Es difícil saber si esta estrategia está dirigida hacia las instituciones públicas que contratan el servicio de la plataforma o a los usuarios mismos. En todo caso, a juzgar por las entrevistas, los lectores no se detienen en este punto, y, siguiendo la idea de la modularidad de las prácticas lectoras, toman lo que les sirve. La socialización de la lectura rebasa los diseños técnicos y encuentra múltiples formas de realizarse.

Desde las políticas de acceso a la lectura, nuestro trabajo plantea preguntas que pueden orientar futuras decisiones. Por una parte, para velar por el equilibrio de intereses y evitar monopolios a través del diseño de funcionalidades participativas que no abren espacios a actores diversos. Por otra parte, para repensar los códigos técnicos de las diversas plataformas e imaginar otros diseños en que los intereses de los usuarios - incluidos sus deseos de socialización - encuentren una expresión técnica adecuada. Si bien los usuarios se las arreglan para componer prácticas a su medida a través de secuencias discontinuas de accesos, usos y circulaciones de contenido, nos parece que la pregunta pendiente es hasta qué punto permea todavía como paradigma de la lectura digital la dimensión impresa, y cómo podríamos diseñar entornos digitales de lectura que ofrezcan a los lectores estructuras, relaciones, saliencias y funcionalidades que les permitan realizar sus intereses de acuerdo a las especificidades propias de la modalidad digital.

Referencias bibliográficas

- Aarseth, E. (1997). *Cybertext. Perspectives on Ergodic Literature*. John Hopkins University Press.
- Albarello, F. (2020). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Ampersand.
- Alombert, A. (2023). *Schizophrénie numérique: la crise de l'esprit à l'ère des nouvelles technologies*. Éditions Allia.
- Berti, A. (2015). *From digital to analog. Agrippa and Other Hybrids in the Beginnings of Digital Culture*. Peter Lang.
- Bolter, J. y Grusin, R. (2000). *Remediation. Understanding New Media*. MIT Press.
- Celis, C. (2017). *The Attention Economy. Labour, Time and Power in Cognitive Capitalism*. Rowman & Littlefield International Ltd.
- García Canclini, N. (1987). Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. En García Canclini, N. (ed.), *Políticas culturales en América Latina* (13-61). Grijalbo.

- Cavallo, G. y Chartier, R. (eds., 2004). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Gedisa.
- Chartier, R. (2014). *The Culture of Print: Power and the Uses of Print in Early Modern Europe*. Princeton University Press.
- Cordón, J.A. (2016). La lectura en el entorno digital: nuevas materialidades y prácticas discursivas. *Revista Chilena de Literatura*, 94, 15-38.
- Couldry, N. (2015). The myth of “us”: Digital networks, political change and the production of collectivity. *Information, Communication & Society*, 18(6), 608–626. DOI:10.1080/1369118X.2014.979216
- Erickson, T., Halverson, C., Kellog, W., Laff, M. y Wolf, T (2002). Social Translucence: Designing Social Infrastructures that Make Collective Activity Visible. *Communications of the ACM*, 45(4), 40-44. DOI:10.1145/505248.505270
- Feenberg, A. (2005). Teoría crítica de la tecnología. *Revista CTS*, 5(2), 109-123.
- Gaver, W. (1991). Technology affordances. En *CHI '91 Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (79-84). Association for Computing Machinery.
- Guyer, J. (2016). *Legacies, logics, logistics: essays in the anthropology of the platform economy*. The University of Chicago Press.
- Hayles, K. (2012). *How we think: digital media and contemporary technogenesis*. The University of Chicago Press.
- Landow, G. (1992). *Hypertext: The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*. John Hopkins University Press.
- Littau, K. (2006). *Theories of reading: books, bodies and bibliomania*. Polity Press.
- Lupton, D. (2016). *The Quantified Self. A Sociology of Self-Tracking*. Polity Press.
- Lury, C. (2020). *Problem spaces: how and why methodology matters*. Polity Press.
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Editoras del Calderón.
- Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Paidós.
- Mineduc (2015). *La comunidad que lee. Guía de uso de la biblioteca escolar CRA y la biblioteca de aula*. Mineduc.
- Moya, C. y Gerber, M. (2016). La lectura en formatos digitales en el Chile actual: nuevas prácticas y viejas desigualdades. *Revista Chilena de Literatura*, 94, 59-77.
- Oyarzún, G. (2021). *La biblioteca imaginada: jardín para sembrar comunidad*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Peters, T. (2020). Políticas culturales y desigualdad en Chile: apuntes desde un estado de emergencia. Pléyade. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. S/n, 2020, 253-261.

Postill, J. (2014). Democracy in an age of viral reality: A media epidemiography of Spain's indignados movement. *Ethnography*, 15(1), 51–69. DOI:10.1177/1466138113502513

Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Editorial Gedisa.

Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Editorial Gedisa.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.

Villanueva, A. (2014). “Tres momentos en el diseño de espacios de interacción digital”. *Ciencia y cultura*, 32, 65-87.